

XII ENCUENTRO DE GEÓGRAFOS DE AMÉRICA LATINA

“Caminando en una América Latina en transformación”

3 al 7 de abril de 2009

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

6-Problemática de los espacios agrarios

La construcción socio espacial en perspectiva diacrónica. Sujetos, prácticas y territorios en el oeste de La Pampa (Argentina)

Mg. María Eugenia Comerci

Trabajo N°: 6064 /Inscripción N° de recibo: 563

Introducción

El objetivo principal de esta ponencia es explicar el complejo proceso de construcción social del espacio en el extremo oeste pampeano desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. De este modo, pretendemos identificar ciclos o fases en el proceso de estructuración espacial en dos espacios del extremo oeste pampeano¹, que expresan determinadas condiciones materiales de producción-reproducción, así como también sentidos y representaciones de los sujetos. En este amplio período histórico, diversos agentes sociales con diferentes lógicas e intereses, valorizaron de distintas maneras los recursos del ambiente occidental de La Pampa y construyeron determinadas formas de organización territorial. En este contexto nos interrogamos: ¿cómo se expresan las relaciones de poder en la construcción social del espacio?, ¿cuáles son los cambios y continuidades en el proceso de producción socioterritorial del extremo oeste de La Pampa?, ¿qué representaciones y sentidos expresan los relatos de los crianceros/ras en torno a sus espacios de vida y al lugar?

Los interrogantes y objetivos que nos planteamos -sumado a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el oeste pampeano- hacen imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la *Investigación Cualitativa* en general, y del *Constructivismo Espacial*, en particular. De esta forma se incluye el uso de una variedad de materiales empíricos y de estrategias metodológicas en las que se combinan estudios de casos, historias de vida, entrevistas y análisis de fuentes documentales.

La investigación cualitativa no constituye un enfoque monolítico sino que posee diferentes tradiciones y enfoques que posibilitan variados tratamientos de los datos. Como afirma I. Vasilachis (2007) las decisiones metodológicas están atravesadas indisolublemente por suposiciones teóricas, epistemológicas y ontológicas. Dentro del punto de vista del *paradigma interpretativo*, la investigación cualitativa focaliza el interés en la forma en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido, teniendo en cuenta el contexto témporo-espacial y los procesos, además de la

¹ Hemos delimitado, de acuerdo con la organización catastral, dos unidades de estudio en el extremo oeste: la zona de La Humada localizada en la sección XXIII, fracción A, lotes 21-22-23-24 y la fracción d, lotes: 1-2-3-4 y la zona de Chos Malal en la sección XXIII, fracción D: lotes: 21-22-23 y la sección XXIV, fracción A, lotes: 1-2-3-8-9-10 (véase mapa).

perspectiva de los sujetos. Para ello el investigador desarrolla una actividad relacional y comunicativa que pone en relieve su habilidad para estar con otros, compartir situaciones y vivir experiencias. En este marco, el *geógrafo social* se nutre de una amplia variedad de métodos flexibles y sensibles al mundo social, que facilitan la reflexión, la interpretación y la inducción sin menospreciar la rigurosidad, sistematicidad y creatividad.

En este universo teórico, además de bibliografía específica referida a la construcción socio-espacial, recurrimos a documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, archivos originales de mensura, cartografías, registros eclesiásticos, estadísticas, fotografías e información primaria recopilada durante el trabajo de campo realizado en distintas oportunidades en las zonas del extremo oeste pampeano -como Chos Malal y La Humada- entre los años 2002 y 2008. Las estrategias metodológicas, triangulación de fuentes de datos y perspectivas teóricas, posibilitaron la combinación de abordajes y el enriquecimiento de la información obtenida.

Resta mencionar que no se han realizado investigaciones similares sobre este tema en el área de estudio. Si bien se han publicado trabajos sobre la ocupación y puesta en valor del Territorio Nacional de La Pampa Central, no existen estudios que aporten el punto de vista de los sujetos subalternos (en este caso, los crianceros y las crianceras). Por lo tanto, esta ponencia propone el examen inicial de algunas líneas de trabajo susceptibles de ser profundizadas en futuras investigaciones.

Constructivismo espacial: articulación de las dimensiones materiales-simbólicas

Sin desconocer la larga trayectoria filosófica del *Constructivismo*, consideramos que en las últimas décadas del siglo XX, se ha constituido en una perspectiva ampliamente reconocida en las Ciencias Sociales y Humanísticas centrada en concebir al sujeto cognoscente como constructor del conocimiento (Berger y Luckmann; 1968). Diversas corrientes y tradiciones de los estudios territoriales han contribuido a dar forma, sentido y contenido teórico-metodológico a la perspectiva *Constructivista Geográfica o Espacial*.

De acuerdo con A. Lindon (2007) los aportes de las Geografías humanistas al constructivismo primeramente se expresaron en el replanteamiento de los conceptos de *espacio*, *lugar* y de *espacio vivido*, y en la centralidad otorgada por la experiencia espacial. Posteriormente, se avanzó en la *construcción social del lugar* entendiéndolo como resultado del intercambio simbólico y recíproco con los sujetos. Las líneas del constructivismo espacial fueron convergiendo en el movimiento denominado *Giro Cultural*, que ha centrado su interés en la incorporación del universo no material en el estudio del territorio y la espacialidad. Después de haber impulsado la consideración del lenguaje, lo textual y lo semiótico, a mediados de los años '90 propusieron abandonar este camino para centrarse en las *prácticas que producen los lugares* y en la *identidad de los espacios vividos*.

En este contexto, las geografías constructivistas anglosajonas reconstruyeron el concepto de *lugar* al plantear que no sólo son una localización particular, sino que también tienen identidad, es decir, rasgos peculiares a través de los cuales son identificados, se les atribuyen valores y son objeto de construcción simbólica (Tuan, 1977). Por su parte, en las geografías francófonas se viene desarrollando el concepto de *espacio vivido*, con un contenido similar al que ha tomado el de lugar en la perspectiva anglosajona. Como afirma Lindon, ambos conceptos incluyen la dimensión temporal,

incluyendo cambios y continuidades –materiales-simbólicos- así como también las variaciones en las extensiones espaciales: “En esta concepción, el lugar/espacio vivido construido socialmente queda totalmente vinculado a la lógica del movimiento como una tensión constante entre las permanencias y los cambios, que a su vez pueden operar en distintas escalas temporales y espaciales” (Lindon, 2007: s/n).

Además de los desarrollos teóricos que aportaron estas visiones, debemos mencionar el cuestionamiento que se planteó en torno al *papel activo que desempeña el geógrafo como constructor de conocimiento*. En este sentido, coincidimos con P. Jackson (1999) en que la politización de la Geografía Cultural condujo a un cuestionamiento reflexivo del punto de vista del observador y abordó nuevos temas interdisciplinarios relacionados con la visibilidad y la voz de la otredad, así como debates en torno a las diversas formas de marginación social-sexual-espacial. No obstante, el nivel de centralidad que ocuparon los conceptos de inmaterialidad, significado, identidad, o representación, entre otros, provocó que se dejasen de lado las preocupaciones críticas de la Geografía Social, atenta a las problemáticas socioambientales y a las desigualdades territoriales.

En este marco, si bien nos nutrimos de los aportes teóricos del Constructivismo Espacial reivindicamos los principios de la Geografía Crítica o Radical desarrollada en los años '70 con los aportes de W. Bunge, Y. Lacoste, D. Harvey, M. Santos, entre otros. Partimos del supuesto de que las *relaciones de poder -y de resistencia-* materializadas y simbolizadas en distintas formas de ocupación del espacio, condicionan la localización y los vínculos entre los diferentes agentes sociales. Así, el espacio geográfico constituye la síntesis, el resultado de las continuas transformaciones que las sociedades han hecho a través del tiempo y los condicionamientos que el ambiente impone. No sólo expresa materialidades y elementos tangibles, también emite “mensajes” por medio de representaciones que contribuyen a legitimar el orden, a reproducir la realidad o bien, a transformarla. De esta forma el espacio –y el tiempo- se encuentra “organizado” en función de determinados intereses que, a menudo, entran en conflicto y dan origen a diferentes configuraciones.

Para D. Harvey (1994) las relaciones de poder, ancladas en ciertos modos de producción y de consumo, tienen una expresión témporo-espacial que es, al mismo tiempo, material y simbólica. En este marco, *los grupos dominantes intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades*, que a su vez son portadoras de propias representaciones, coexistiendo en la complejidad social, distintas formas espaciales, temporalidades y sentidos de lugar.

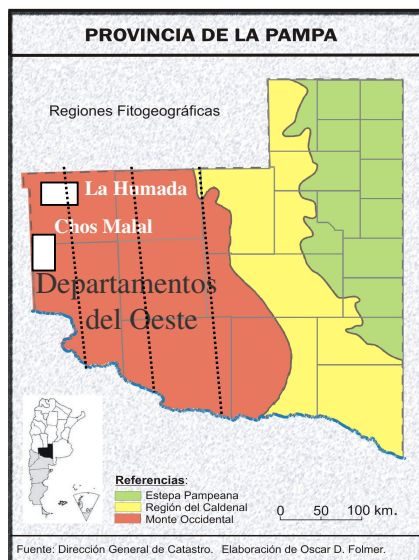
Esta diversidad de espacios y de tiempos supone la existencia de diferentes modos de concepción del mundo, de allí *la importancia de la producción de “territorios alternativos” en la generación del cambio social*. En una producción más reciente, el autor propone la creación de “espacios de la esperanza” (Harvey, 2005) en los que internamente puedan formarse movimientos de oposición que el capital no pueda cooptar, subsumir, mercantilizar y monetarizar y, que constituyan la base para una política progresista de oposición a la globalización neoliberal.

Esta interpretación históricamente situada del espacio, que propone entenderlo como un producto subjetivo-objetivo, real-simbólico y concreto-abstracto, está presente también en la producción de E. Soja (1996), quien apuesta a la construcción de “*contraespacios*”, *lugares de la transgresión, ámbitos de la resistencia*. Desde esta perspectiva abordaremos el análisis sobre el proceso de construcción socioespacial a través del tiempo. A continuación realizamos una pequeña reseña que pretende caracterizar la zona y a los sujetos de estudio, para rápidamente abordar los interrogantes planteados al inicio.

Un breve panorama sobre el oeste de La Pampa

Esta porción del territorio pampeano, integrada por los departamentos Chalileo, Chicalcó, Curacó, Limay Mahuida y Puelén (véase mapa), que suma más de un tercio de la superficie de La Pampa, participa de forma periférica en el conjunto de la población provincial con el 4,6 % del total de los habitantes y concentra las jurisdicciones de la provincia con mayores hogares con pobreza estructural.

Mapa 1. Zonas de estudio en el Oeste pampeano



El proceso de desarrollo de las desigualdades en este territorio no es reciente, pues muchos de los actuales pobladores del oeste pampeano son descendientes de pueblos originarios con diferentes niveles de mestizaje con criollos. Los productores familiares de esta zona de la provincia, autodenominados “puesteros”, son productores familiares de tipo campesino que practican ganadería muy extensiva y suelen trabajar en empleos esporádicos, temporales o estacionales fuera del predio. Controlan formalmente alguna de las fases del proceso productivo -cualquiera sea su situación jurídica con la tierra-, poseen escasa disponibilidad de recursos productivos-financieros y poseen lógicas tendientes a la maximización de ingresos con el de garantizar la reproducción global del grupo doméstico.

En el sector más occidental las precipitaciones apenas alcanzan los 300 milímetros y se concentran entre los meses de marzo y octubre. El invierno se caracteriza por tener muy bajas precipitaciones aunque suelen ocurrir nevadas que incrementan el porcentaje de agua que se incorpora al suelo. En este ambiente es común la variación interanual de lluvias lo que favorece a la inestabilidad de la oferta de pasturas para el ganado. A pesar de la aridez existen lugares donde la presencia de pequeños manantiales –localizados en los bordes de las “bardas” de rocas volcánicas- posibilita la implantación de árboles o la siembra de especies forrajeras y/o hortalizas para el consumo familiar.

El arbustal bajo de jarilla, el matorral abierto subdesértico y vegetación halófila, constituyen los principales recursos forrajeros que dan sustento al ganado principal fuente de ingresos de las familias de “puesteros”. En la zona de La Humada,

las escasas precipitaciones, gran deficiencia hídrica y altas amplitudes térmicas restringen la diversificación productiva. Estas condiciones de aridez se incrementan en la zona de Chos Malal, área afectada por derrames lávicos. Desde el punto de vista climático, es la zona más adversa de la provincia, no obstante la presencia de “surgentes” con reservas potenciales de agua podrían permitir un desarrollo de agricultura de pequeña escala.

Desde el punto de vista jurídico de las tierras existen situaciones disímiles a nivel regional. Mientras en la zona de La Humada predomina la tenencia de la tierra bajo la forma de propiedad privada, en el paraje Chos Malal es mayoritaria la tenencia precaria bajo la forma de ocupación con o sin permiso. Casi todas las familias poseen una superficie inferior a la establecida por la unidad económica (5000 hectáreas).

La gran mayoría de las explotaciones campesinas- llamadas localmente “puestos”- utiliza mano de obra familiar. En caso de necesitar mayor aporte de trabajo -como, por ejemplo, en etapas de pariciones de caprinos- entre vecinos se turnan para colaborar o migran parientes residentes fuera de la unidad productiva para contribuir con las tareas. Estos procesos implican la existencia de redes entrelazadas desde hace generaciones.

Los grupos domésticos llevan a cabo diversas prácticas que dan cuenta de las diferentes fuentes de ingresos, complementariedad y multipropósito de la producción. Aparte de la cría de ganado vacuno, caprino, equino y ovino (que se genera en diferentes combinaciones de acuerdo con la receptividad ganadera de la zona y los recursos con los que cuenta la explotación), todas las unidades domésticas poseen gallinero, y en algunas se crían patos, gansos y pavos. Algunas familias realizan además, artesanías en tejido, bordado y en sogas para consumo y venta; practican la caza de zorro, piche y avestruz; comercializan y/o intercambian plumas, pieles, guano y recolectan especies del monte para leña o la realización de tinturas y remedios. Eventualmente los crianceros complementan sus ingresos con trabajo –por lo general, masculino- extrapredial, con remesas de parientes (en forma de especias) o con ingresos provenientes desde el Estado² (vía microcréditos, cajas de comida, pensiones, entre otros).

Los “puestos” se conectan entre sí mediante una densa red irregular de huellas, las simétricas picadas-contrafuegos y la ruta nacional N° 151. Además de explotaciones dispersas y parajes la configuración espacial de la zona se complementa con tres localidades: La Humada, Puelén y Algarrobo del Águila. Concentrando poblaciones inferiores a los 500 habitantes, en ellas se ubican instituciones socializadoras de importancia en la región tales como la escuela albergue, el municipio o las iglesias evangélicas y católicas.

En el próximo apartado abordamos el proceso de producción social del espacio oesteño a través del tiempo, teniendo en cuenta los principales agentes portadores de poder organizadores del territorio.

Relaciones de poder y fases en el proceso de estructuración socio-espacial del extremo oeste pampeano (fines del siglo XIX- siglo XX)

La presencia de los reservorios naturales de agua dulce que mencionábamos líneas arriba, posibilitó desde antaño la valorización del espacio y del lugar y fomentó intensas redes de intercambio entre tribus. Las sociedades indígenas nómades que

² Desde fines de 1970 en este sector de La Pampa se implementaron distintas políticas de intervención territorial en las que participaron diversos agentes e instituciones estatales provenientes del orden nacional, provincial y municipal.

habitaban estos territorios utilizaron los recursos hídricos, minerales y biológicos del monte occidental. Asimismo, por la posición de transición entre el espacio andino y pampeano, estos asentamientos aborígenes constituyeron eslabones fundamentales en la cadena de intermediarios controlando las puertas de “entrada” y “salida” a la cordillera. De esta forma, las poblaciones conformaban tejidos sociales compuestos de extensas redes de contacto que incluían a los indígenas de la araucanía y a los de las pampas.

En rocas que afloran en la zona de Chos Malal y en el cerro Chicalcó han quedado materializados algunos elementos del imaginario de estos grupos mediante el arte rupestre así como también en artefactos y relictos arqueológicos encontrados. Otras manifestaciones territoriales de la presencia aborígen están constituidas por las “rastrilladas” o caminos que unían cerros y manantiales.

Con las campañas genocidas contra los pueblos originarios de fines del siglo XIX, la consolidación Estado moderno argentino y del modelo de acumulación basado en la exportación de cereales y carnes, esta compleja organización social indígena fue parcialmente desestructurada.

1. De la territorialidad indígena a la mercantilización y compartimentación del espacio

El Estado nacional –nuevo agente portador de poder en la zona- construyó nuevas representaciones espaciales y sentidos de territorio. *La espacialidad indígena quedó expresada bajo las ideas de barbarie, hostilidad, salvajismo y desierto.* Por el contrario, la territorialidad de lo “nacional” se re-construyó bajo el mandato de la razón, la cuadrícula y el orden (Del Río, 2005). Al mismo tiempo el control se expresó de manera material-simbólica en el sometimiento al aparato jurídico-legal público que posibilitó la consolidación de la nueva configuración del espacio nacional y definió el perfil de la estructura de propiedad de la tierra³.

En este complejo proceso de cambio, el Territorio de La Pampa comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado -en departamentos, fracciones, secciones y lotes-. Además de localizar mojones, realizar mediciones y describir las formas del relieve, los agrimensores -y luego, los inspectores territorianos- realizaban comentarios sobre la calidad de los recursos identificados en la zona para una posible explotación futura, además de mencionar la presencia de crianceros⁴.

Mientras las tierras oesteñas -ahora concebidas “campos fiscales”- se vendían en Buenos Aires, Londres y París, los descendientes de indígenas, criollos y mestizos en muchos casos provenientes de Mendoza comenzaron a asentarse en los sitios con agua o buenas pasturas, reiniciándose el proceso de poblamiento espontáneo.

Algunas tierras del extremo oeste rápidamente se vendieron y comenzó un dinámico proceso de cambio de los titulares registrales; otras permanecieron durante décadas como “campos fiscales”. El sector occidental no se presentó, en general, como

³ Una instancia legal que abrió camino a la nueva producción espacial fue la “Ley Avellaneda” (1876) que promovió la inmigración y la colonización privada. En 1882, la “Ley de Remate Público” autorizó la subasta de títulos de propiedad del Territorio de La Pampa Central en la provincia de Buenos Aires y en las embajadas argentinas de París y Londres. En este ambiente se produjeron nuevas adjudicaciones y rápidas reventas. Por último, la “Ley de Premios” del año 1885, distribuyó entre los oficiales y soldados que participaron en las campañas militares gran parte de las tierras más productivas del territorio.

⁴ A modo de ejemplo, en la zona de Chos Malal se expresó lo siguiente en el año 1898: “*En estos lotes se encuentran las aguadas (jagüeles) Chos Malal, la Alazana, La Cortadera, Las Rosillas, La Perra, El Lechuzo y La Amarga en las situaciones que muestra el plano. La Alazana y la Cortadera están ocupadas por Don Juan Maya que tiene aproximadamente cuatrocientas (400) ovejas y cabras, veinte (20) vacas y cincuenta animales yeguarizos*” (Archivo de la Dirección General de Catastro, 1898, página 7, Sección XXIV).

un área atractiva para la radicación de los titulares registrales, ni para la realización de inversiones. Al mismo tiempo, familias campesinas se fueron asentando en “puestos” cerca de los “ojos” de agua, sobreviviendo con la cría de ganado.

El aparato estatal nacional y sus diversos mecanismos de control social-simbólico, lentamente fueron avanzando en el extremo oeste de La Pampa. Las nuevas instituciones liberales comenzaron a ejercer influencia: a pocos años de mensurado el territorio se instaló un juzgado de paz y registro civil en el poblado-manantial llamado Puelén. Este sitio, constituyó el principal asentamiento nucleado de pobladores de la meseta basáltica. Fuera de la misma, en la depresión fluvial del Río Salado-Chadileuvú, se instalaron un almacén de ramos generales, una comisaría y una escuela, que dieron origen –luego- al pueblo de Santa Isabel. De este modo, *la nueva espacialidad que se fue gestando tendió a articular el extremo oeste pampeano con la economía nacional y las instituciones modernas.*

No sólo el Estado actuó en esos años como uno de los agentes disciplinadores y constructores sociales del espacio, sino que también desempeñó un rol destacado la Iglesia con las misiones salesianas⁵. Asimismo, lentamente, las inversiones privadas tuvieron su expresión en el lugar. Los caminos irregulares o “huellas”, que reproducían las viejas “rastrilladas”, fueron recuperados por “mercachifles” o vendedores ambulantes para el tránsito de mercancías y hacienda. Además, en los sitios de confluencia de caminos, comenzaron a erguirse algunos almacenes de “campaña” como el localizado en las cercanías de la laguna de La Humada.

b. Provincialización e intervencionismo público en el territorio occidental

El intervencionismo estatal de la década del ‘50 se expresó en la zona de estudio en la construcción de edificios públicos y en la instalación de algunos servicios básicos. Ya provincializada La Pampa, en los años ‘60, se construyó la escuela albergue de La Humada y luego se conformó la comisión vecinal, que dio origen al municipio. Mientras tanto, en la zona rural, de extensos campos abiertos, se practicaba la cría de ganado ovino y caprino de subsistencia. La población se abastecía de legumbres, verduras y bebida por medio de los vendedores ambulantes o “mercachifles”. De los 193 puestos identificados en el departamento Chicalcó en 1965, sólo tres tenían alambrado perimetral y cuatro contaban con molino y bombeador a motor. El 95 % de los establecimientos extraía el agua con el sistema de “pelota” movido por caballos (Cuello, 1968).

Ante los elevados porcentajes de hogares con indicadores de pobreza estructural, el Estado provincial empezó a ejecutar distintas políticas de intervención en la región que contribuían a dar continuidad a la territorialidad originada a principios del siglo XX por el Estado nacional. De este modo, a fines de los ‘70 y durante los años ‘80, las Direcciones dependientes del gobierno provincial pusieron en acción programas de asistencia social⁶ y de desarrollo productivo⁷. Al mismo tiempo, se construyeron

⁵ De acuerdo con C. Salomón Tarquini (2005), las actividades de los salesianos consistían en la realización de bautismos que, en realidad, constituían mecanismos de incorporación alógenos a las redes de parentesco preexistentes. Además, durante las visitas periódicas de los sacerdotes, se entregaban bienes de consumo (vestimenta y calzado) difíciles de obtener en estos ámbitos. Por otro lado, las visitas religiosas constituían un espacio de socialización y de nacionalización donde confluían indígenas, criollos e inmigrantes.

⁶ En 1977, las Direcciones de Turismo, Cultura y de la Promoción ejecutaron el programa de “Promoción de Artesanos” con la finalidad de proteger, estimular la actividad artesanal tradicional y crearon el “Mercado Artesanal”. Esta institución realizaba visitas periódicas a los artesanos, los aprovisionaba de materias primas y compraba la producción, que luego era comercializada en distintos centros artesanales.

infraestructuras públicas que mejoraron las comunicaciones con el resto del territorio nacional. De este modo, se pavimentaron rutas, se abrieron picadas-contrafuegos (siguiendo un trazado en damero a pesar de la irregularidad del terreno) y se realizaron acueductos para abastecer el consumo de agua en los pueblos.

3. Corrimiento de la frontera productiva y reconfiguración territorial

En la década de los '90, la influencia del Estado –provincial, nacional y municipal- fue muy intensa en todo el espacio del oeste pampeano. Dicho proceso, que podría estar indicando un “intervencionismo tardío” en la región, no debería descontextualizarse de la aplicación de políticas neoliberales a escala mundial y nacional y de la creciente revalorización del oeste pampeano en el marco de la expansión agropecuaria y el reciente impulso minero-petrolero.

En el marco del Plan de “Erradicación de Ranchos” el gobierno construyó un local de usos múltiples “Salón Comunitario” en Chos Malal y viviendas rurales (muy similares a las de los planes urbanos) con paneles solares sin otorgárseles los títulos de propiedad de la tierra a los crianceros campesinos.

Desde mediados de la década del '90, el Estado nacional -con apoyo financiero del Banco Mundial- puso en acción el Programa Social Agropecuario, que otorgó préstamos de bajo monto para inversiones productivas a las familias del extremo oeste junto con capacitación técnica y organizativa⁸ y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) lanzó, en esos años, un proyecto de extensión destinado al mejoramiento de los sistemas productivos caprinos. Otros emprendimientos recientes realizados por el Estado provincial en coordinación con otras instituciones⁹, están constituidos por la apertura de un frigorífico de ganado menor- destinado a la faena de caprinos- localizado en las proximidades de Santa Isabel y la construcción de una escuela rural en el paraje Chos Malal, recientemente inaugurada.

De este modo, el Estado mediante sus diversas instituciones, políticas públicas y mecanismos de control, ha desempeñado un destacado papel en la construcción social del extremo oeste pampeano. Las políticas de intervención en la zona expresan, como continuidad, la necesidad de transferir manejos, técnicas y prácticas culturales-productivas propias de espacios más integrados a la economía nacional y con tiempos diferentes. En ellas se observa además, una política asistencialista que se expresa en la entrega de bienes y en la *ausencia de programas tendientes al logro de la autogestión y a solucionar problemas estructurales de larga data* como la tenencia precaria de la tierra campesina.

Al mismo tiempo, las Subsecretarías de Bienestar Social y de Salud, realizaban campañas de desinfección de los ranchos para erradicar el Mal de Chagas.

⁷ Se ejecutó el “Proyecto de desarrollo rural integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa” cuyo objetivo era lograr “el incremento y mejoramiento de la producción pecuaria, elevando simultáneamente la calidad de vida y trabajo de los productores rurales del Oeste”. El epicentro de la transferencia tecnológica se localizaba en la Estación Experimental de Santa Isabel creada con la finalidad de promover la extensión rural en la zona.

⁸ En este contexto, algunas familias realizaron mejoras en los corrales, construyeron refugios para los caprinos, adquirieron nuevos animales o instalaron un tanque australiano.

⁹ A comienzos del año 2008, el Ministerio de la Producción, por medio del Instituto de Promoción Productiva, puso en funcionamiento el “Plan de Desarrollo Rural del Oeste de la Provincia de La Pampa” que busca la mejora del bienestar económico y social de los residentes de esta zona utilizando un enfoque territorial.

Como veremos en el próximo apartado, junto con esta organización territorial “introducida”, los crianceros/ras -muchos de ellos portadores de prácticas y saberes indígenas- han creado otra espacialidad atribuyendo valores y significados a los espacios vividos.

Espacios vividos y sentido de lugar en contextos de conflictividad social emergente

La vivienda rural oesteña expresa de forma material-simbólica, la existencia de una lógica singular en la organización del espacio y que se perpetúa -con cambios- a través del tiempo. Los “puestos”, además de constituir la residencia familiar, son concebidos por los sujetos como *espacios de vida colectivos* y *lugares de encuentro*. Las denominaciones de estos sitios expresan el sentido de pertenencia al territorio¹⁰ y se refieren, por lo general, a recursos naturales locales, como por ejemplo “Agua del Médano”, “Loma Alta”, “Los Pajarillos”, “La Cortadera”, “Jahuel de la Perra”, “La Primavera” y “Piedras Coloradas”, entre otros; o se vinculan con situaciones vividas, imaginadas o deseadas por sus dueños, tales como: “El Porvenir”, “La Reserva”, “La Distancia” o “Rumbo del Oeste Pampeano”.

Desde el punto de vista material, el *puesto* constituye el asentamiento del grupo familiar organizado en tres ambientes diferenciados: la vivienda, el espacio peridoméstico (Poduje, 2000) y el monte o campo abierto. La *casa* –elaborada, por lo general, con adobe, chapa, maderas, ladrillos y alambre- está compuesta de un conjunto de habitaciones. Construirla, lejos de ser una tarea sencilla, implica el trabajo de toda la familia y la puesta en acción de diferentes estrategias para la obtención de los insumos.

El análisis de los relatos de los entrevistados permitió identificar cambios en los materiales con los que se realizan las viviendas y en la organización interna de las mismas. Desde principios de siglo XX y hasta fines de los años '80, las casas eran construidas con ladrillos de adobe crudo y greda con techo de paja; de adobe unido con ramas de jarilla (véase fotografía 1), o de piedra y techo de paja picada. En algunos casos, se menciona en los testimonios que las viviendas tenían formas redondeadas y confluían en un playón central.

Fotografía 1. Puesto de pichana, jarilla y barro



Fotografía 2. Casas agrupadas y enramada común



Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1992, Chos Malal. Fuente: M. E. Comerci, 2008, La Humada.

¹⁰ El relato de una criancera resume su sentido de pertenencia al lugar: “Al pueblo no me iría, porque nosotros hemos vivido siempre acá (...) a uno le gusta el campo porque se ha criado en el campo y a nosotros no nos conviene irnos porque uno extraña... está unos días allá y extraña” (criancera de la zona de la Humada nacida en 1974).

En el pasado las casas eran construidas por los propios productores, por lo general, se realizaban habitaciones sin previa planificación y se ampliaba a medida que crecía el grupo doméstico. La cocina se encontraba aislada del resto de la casa y, por lo general, consistía en un reparo -construido con ramas de jarilla, solupe y/ o pichana revocadas con adobe o barro- organizado en torno a un fogón. Existían una o dos habitaciones donde dormían todos los integrantes del grupo, aunque a veces los hombres los hacían en el patio bajo la “enramada” o galería.

Como puede observarse en los siguientes relatos, en las representaciones sobre las viviendas se reiteran las asociaciones de las “casitas” (siempre en plural) con “refugios”, “quinchos” o “ranchos”. En muchos relatos de puesteros, si bien se recuerdan las bajas temperaturas y las precarias condiciones de vida de aquellos años, no se descalifica, ni se describe despectivamente el lugar de residencia.

“El puesto primero, primero, eran unas casitas de adobe crudo... con barro nomás, y techo de caña con barro nomás... paja picada arriba, eran dos habitaciones nomás: una cocina y una habitación, ahí dormíamos todos nomás en el quinchito... mucho frío... lá’...frío, frío en la habitación...” (criancero de La Humada, nacido en 1972).

“El puesto le decían, a lo mejor habrá habido muchos lechuceros, le decían Puesto el Lechuzo...Y bueno las casas antes las hacían... la cocinita era pichana revocada, la pasaban en greda así y hacían tipo así cocinita...Al medio había un fogón y nos arreglábamos ahí en la orillita... acurricados, ahí sentaditos... Comíamos, por ahí, algún asadito...era como un refugio... Y después las casas eran de piedra y barro... hechas medio redondas... Ahora si vas no conozco nada... están hechas de material...” (puestera de la zona de La Humada nacida en 1982 en Chos Malal).

Minoritariamente, algunas familias vivieron en casillas en forma temporal, cuando trabajaban como peones en puestos de terceros y/o estancias. En estos casos los espacios no aparecen como apropiados. En el siguiente relato se realiza una comparación entre la casa en la que habitaba la familia campesina-considerada “una casa de lata... muy tilinga”- y la que poseían sus “patrones” –concebida como “una mansión”-.

“Del puesto...La Banderita se llamaba el puesto...era chiquito, casas de barro, de tierra y de jarrilla porque no había material (risas), sacaban agua a pelota, a caballo... (...) Cuando me casé, primero vivimos en una... una casilla de lata, después los patrones hicieron dos casas de material... son las que hay ahí levantada... Eran unas casas así de tierra blanca, blanca... después había una mansión pero donde vivían ellos...Muy tilinga estaba esa casa que teníamos nosotros... no se como no se ha caído, era de tierra, era” (criancera de La Humada nacida en 1939).

En la actualidad, las viviendas son rectas, simétricas, por lo general poseen integración de habitaciones, y están construidas con ladrillos cosidos. Sólo en algunas familias con menos recursos continúan elaborándolas los integrantes del grupo doméstico y presentan escasa integración entre las habitaciones (véase fotografía 2). Cuando las construyen albañiles, las casas tienen una estructura con vigas que actúan previendo los movimientos sísmicos, como lo establece el código urbano de La Humada. En los casos de familias que recibieron viviendas construidas por el Estado (sólo en Chos Malal) el rancho permaneció utilizándose como vivienda y/o como depósito.

Tanto los viejos como los nuevos puestos poseen *enramada* o galería, concebida y utilizada como un espacio de socialización donde la familia realiza sus actividades cotidianas, intercambia con vecinos y trabaja.

El *espacio peridoméstico* se compone de los corrales¹¹, el sitio de provisión de agua, el gallinero, la playa, el galpón, la letrina, el horno de barro y, en algunos casos, la huerta (Poduje, 2000) y manga y bretes para vacunos. La casa y el espacio que la rodea, asociados por los crianceros con el ámbito de lo doméstico y el “adentro”, son *ámbitos de dominio de la mujer*. Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como también las actividades de recolección y caza, es un *espacio masculino*.

El “campo abierto”, por lo general, no presenta subdivisión interna, aunque algunas explotaciones poseen alambrado perimetral. La ausencia de delimitación de los predios, si bien posibilita a las familias la obtención de recursos diversos y un manejo más sustentable de las pasturas; requiere un control permanente de los animales y en caso de ser un grupo doméstico pequeño, puede producir la pérdida de los caprinos. En algunos puestos, ya sea de La Humada como de Chos Malal, los crianceros practican un *pastoreo del ganado en forma comunitaria*. Es decir, los animales pertenecen a diferentes familias y pastorean en un mismo campo sin mayores conflictos.

El *monte* constituye un espacio de vida fundamental para la supervivencia de las familias. Además de ofrecer pasturas -y aguadas naturales para el ganado en el caso de la zona de Chos Malal-, garantiza el desarrollo de múltiples actividades de recolección y caza que aportan alimentos, insumos a la producción artesanal o productos para el intercambio. Además de recolectar frutos, raíces, maderas, ramas y hojas para la realización de infusiones, remedios caseros, tinturas naturales y/o combustión, los crianceros realizan la caza de mamíferos silvestres y aves para el consumo doméstico o intercambio de pieles, cueros, plumas y/o huevos. Además, en algunos lugares, extraen sal y recolectan el guano para comercializarlo como abono. Con muchos de los recursos que el monte ofrece los crianceros elaboran también diversas artesanías en telar, bordado y sogá, ya sea para el consumo como para la venta¹².

La producción originada dentro de la explotación denota la finalidad multipropósito y la diversificación de actividades. Como argumentaba un campesino:

“acá usamos todo... de las chivas, comemos y vendemos la carne, el cuero cuando nos piden o para hacer artesanías, las tripas las comen los perros, y a veces hacemos quesos para el consumo de uno, pero no podemos vender, porque es una zona muy aislada... no tiramos nada... el guano lo juntamos y vendemos” (Criancero y artesano de Chos Malal nacido en 1982).

Por lo general, los puestos se encuentran agrupados en determinados lugares o se distancian en extensiones que varían entre uno y cinco kilómetros. Su particular distribución en el espacio es el resultado de la combinación de los *vínculos parentales*¹³,

¹¹ Los corrales poseen formas irregulares, a veces circulares y son elaborados por mujeres y hombres con ramas de jarilla, especie más numerosa del monte.

¹² Mientras los varones se especializan en trabajos de cuero y sogá; las mujeres realizan tejidos en telar, bordados en cuero de avestruz (tabaquerías y billeteras) y ornamentaciones en cáscaras de huevos de avestruz. Existen ciertos “tiempos” y formas de socialización colectiva masculina en los períodos de caza. Respecto a la caza del avestruz, testimonios de principios de los años ’80 de habitantes de Chos Malal, dan cuenta que se realizaban en primavera con “boleadoras” tiradas en las patas para no dañar el cogote del animal y formando círculos entre varios vecinos.

¹³ A medida que la familia entra en la fase de fisión y reemplazo, algunos de los hijos que deciden formar familia, permanecer en la actividad y carecen de recursos económicos para comprar el campo, se instalan

la *relación jurídica con la tierra* y la *valorización de los recursos naturales locales*¹⁴. La gran mayoría de los puestos localizados en el extremo oeste se sitúan en las cercanías de las aguadas naturales y los “mallines” o campos húmedos.

Otros lugares de socialización a escala regional (rurales o urbanos) están asociados con las migraciones temporales -en otros predios de la zona o en la cosecha cuyana o patagónica- y los movimientos -por educación, salud o trabajo- que realizan los crianceros/ras. Espacios que posibilitan la generación de ingresos extras mediante el trabajo extrapredial y el envío de remesas a los integrantes de la familia que permanecen en el puesto.

De este modo, los materiales con los que están contruidos estos espacios vividos, su *fisonomía, distribución y las representaciones simbólicas* que giran en torno a los mismos, expresan intensas e históricas *relaciones* entre los *grupos domésticos*, el *ambiente* y las *condiciones materiales de vida*.

La reproducción de las familias se ha sustentado -hasta hace unos pocos años- con la ganadería extensiva de cría y la producción artesanal. La ausencia de alambrado en los campos ha permitido la generación de alimentos e ingresos extras. Sin embargo, *el desarrollo de estas estrategias de vida corre riesgo de no garantizarse* ante el impacto que están produciendo algunas recientes transformaciones en la región. El avance de los últimos cinco años de la frontera agropecuaria hacia la pampa árida, que implica la llegada de agentes extraregionales (titulares registrales, abogados, empresarios) supone el trazado de alambrado, el corte de caminos, el desalojo y despojo de campesinos, la sobrecarga de los campos con vacunos y/o la realización de perforaciones en busca de petróleo y gas natural.

En diferentes lugares del oeste pampeano algunas familias han sido obligadas a abandonar sus puestos, a otras se les limitan la circulación dentro del campo, les contaminan las aguadas o les envenenan el ganado. En las zonas donde aun no se han producido los desalojos, los crianceros/ras, concientes de este proceso, observan el avance de los alambrados como una real amenaza:

“Acá ahora nomás, se han achicado los campos, han comprado alrededor, alrededor, alrededor (señalando), acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta” (Criancero de Chos Malal nacido en 1965).

En este escenario, complejizado por la revalorización actual de las tierras, continúa el proceso de emigración de jóvenes hacia las ciudades y los pueblos. Otros efectos “colaterales” de la expansión de la frontera productiva se asocian con el manejo no sustentable de los recursos que llevan a cabo los nuevos agentes en la zona. Con lógicas cortoplacistas y empresariales, el nuevo manejo de los recursos favorece el deterioro del suelo, pasturas y degradación del monte por la sobrecarga de vacunos, la contaminación de las napas freáticas con hidrocarburos, entre otras secuelas ambientales.

Este complejo proceso, que -sin dudas- está reconfigurando el espacio del extremo oeste de La Pampa, ha promovido el desarrollo de algunas *estrategias de resistencia* por parte de los crianceros que incluyen desde reuniones, movilizaciones y cortes de ruta hasta resistencia directa a los desalojos. En este marco de conflictividad social, aparece la idea de la *unión de los crianceros en torno al lugar* como estrategia de lucha (véanse fotografías 3 y 4).

varios metros del puesto paterno. Este tipo de distribución espacial de los puestos puede observarse en la zona de La Humada como en Chos Malal.

¹⁴ Por lo general, la presencia en la meseta basáltica de aguadas naturales, abundantes pasturas y “mallines” fomentan la concentración de puestos en estos sitios.

Fotografía 3. Discusión sobre la cuestión de la tierra **Fotografía 4.** Resistencia a los desalojos en puesto



Fuente: M. E. Comerci, 2008, Puesto “Loma de los Caballos”

De este modo, los espacios construidos por los crianceros/ras (ya sea el puesto, las agrupaciones de puestos o los espacios de socialización asociados con las migraciones) están funcionando como “ámbitos de la trasgresión”, en los que existe cierto margen de autonomía en la organización, distribución y sentido que los sujetos le atribuyen. La resistencia gestante lentamente se va conformando como un mecanismo utilizado desde los sectores subalternos –en este caso las familias de crianceros campesinos-, que tiende a ir configurando un nuevo poder –un contrapoder- con relativa autonomía y capacidad de acción.

Últimas consideraciones

En un ambiente desértico como lo es el extremo oeste de La Pampa, la presencia de los reservorios naturales de agua dulce possibilitó desde antaño, la puesta en valor del espacio y el entramado de densas redes de contacto inter tribal. En efecto, las sociedades indígenas nómades hicieron uso del agua de los manantiales, explotaron los salitrales, así como también de la flora y fauna del monte occidental. Con las campañas militares contra los pueblos originarios de fines del siglo XIX y la consolidación del modelo de acumulación basado en la exportación de materias primas, esta compleja organización social fue semi-deseestructurada.

La expansión de la “frontera” interna del Estado nacional en Argentina estuvo asociada con la conquista, control y puesta en valor capitalista de los territorios indígenas de la llanura chaqueño-pampeana y la patagonia. La finalización de las campañas militares en el Territorio de la Pampa Central marcó el inicio de una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la preexistente. Al mismo tiempo, en condiciones de extrema precariedad descendientes indígenas y “criollos”, se fueron asentando en las aguadas naturales –dando origen a los “puestos”- y sustentaron la economía familiar mediante la cría de ganado lanar-caprino y la caza de animales silvestres. Paralelo a estos procesos en la ciudad de Buenos Aires se vendían las tierras oesteñas, previa mensura, racionalización y división del espacio.

Estas transformaciones implicaban el inicio de la fase de “apertura” de la frontera productiva, es decir, la puesta en valor capitalista del espacio oesteño y la mercantilización del territorio. A través del siglo XX, se extendieron diferentes instituciones liberales dependientes de órganos estatales y entidades religiosas para garantizar el “orden” y el “control administrativo-legal” sobre estos territorios, elementos que constituyeron los cimientos de la nueva configuración espacial, representada por una cartografía al servicio del orden dominante.

El Estado nacional primero, y el Gobierno de la Provincia de La Pampa luego, fueron agentes destacados en el proceso de construcción social del espacio reproduciendo en la estructuración tiempos, formas y sentidos, por lo general ajenos a la zona de intervención y tendientes a mantener y reproducir el orden establecido.

No obstante, los crianceros campesinos, portadores de prácticas y saberes que fusionan elementos de las racionalidades indígenas con las criollas e inmigrantes- construyeron una espacialidad “propia”, alternativa (y, en algunos casos, resistente) y le otorgaron al lugar nuevos sentidos y representaciones, no exentos, claro está, de contradicciones, tensiones y conflictos. Lejos de ser una localización particular, los *puestos* -objeto de construcción social y simbólica- poseen una identidad que se redefine en función de los procesos y de los agentes. Así, *pueden convertirse en el lugar desde donde posicionarse para generar cambios* en pro de las reivindicaciones históricas y, por lo general, colectivas.

En este contexto *los espacios vividos –y vivenciados- actúan como lugares de la resistencia* en los que existe cierto margen de autonomía en la estructuración y sentido que los sujetos le atribuyen. De este modo, como afirma P. Calveiro (2005), de manera lateral y dirigida hacia lugares periféricos del poder, la resistencia puede incidir en el centro. Moviéndose en forma “natural” -porque ésta es su condición de subsistencia- y sin que necesariamente exista la voluntad manifiesta de socavar el poder, está presente en la confrontación y puede generar cambios.

Bibliografía

- Barros, Claudia (2000) “Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad” *Document's. d'Anàlisi Geogràfica*, Francia.
- Bedotti, Daniel, Gómez Castro, A., Sánchez. M., García, A. y Martos, J. (2005) *Aspectos sociológicos de los sistemas de producción caprina en el oeste pampeano (Argentina)*. En *Archivos de zootecnia* volumen 54, Nº 208, España.
- Benach, R. Núria (2005) “Diferencias e identidades en los espacios urbanos” En: M. Nash, R. Tello, N. Benach (eds.) *Inmigración, género y espacios urbanos*. Barcelona, Ediciones, Bellaterra.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1968) *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires-Madrid.
- Comerci, María Eugenia (2005) “La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles”. Tesis de Licenciatura. En *Anuario 2005*, versión digital. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa Rosa.
- Comerci, María Eugenia (2008) “Espacios construidos” En *Caldenia*, suplemento del diario La Arena, 8 de abril.
- Cuello, Pedro (1968) *Bases para la ecología del departamento Chicalcó en el extremo oeste pampeano*. Centro de Observaciones del Oeste, Ministerio de Economía y Asunto Agrarios, Santa Rosa.
- Del Río, Walter (2005) *Memorias de Expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa (1898). *Libros y expedientes originales de medida del Territorio de la Pampa Central*. Fracción XXIII y XXIV.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1980) *Inventario Integrado de los Recursos naturales de la Provincia de La Pampa*, INTA, Santa Rosa.

- Jackson, Peter (1999) “¿Nuevas geografías culturales?” En *Document Anàl Geografic* N° 34. University of Sheffield.
- Harvey, David (1994) “The Social Construction of Space and Time. A relational theory”. En: *Geographical Review of Japan* Vol. 67.
- Harvey, D. y Smith, N. (2005) *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Museu d’ Art Contemporani de Barcelona, Barcelona.
- Lefebvre, Henry (1974) *La produccion del ‘espace*. Antropos, Paris.
- Lindon, Alicia (2007) “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”. En *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99), Santiago de Chile.
- Ministerio De La Producción (2000) *Políticas y acciones para el desarrollo provincial. Gobierno de la Provincia de La Pampa*, Gobierno de la Provincia de La Pampa, Santa Rosa.
- Nogué, Joan. (2007). *La construcción social del paisaje*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- Salomón Tarquini Claudia (2005) “ ‘Gracias a la Fé’: Misioneros franciscanos y salesianos e indígenas en la Pampa Central (1860-1930)”, en el *Anuario 2004 de la Facultad de Ciencias Humanas*, UNLPam.
- Santos, Milton. (1996) *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos-tau, España.
- Soja, Eduard (1996) *La dialéctica espacial*. Cambridge and Oxford, Blackwell Publishing.
- Tuán, Yi Fu. (1977) *Space and place: The perspective of experience*. Edward Arnold, London.
- Ulrich, Beck (2002) “Espacio, lugar y Movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia”. En *Scrita Nova*, Revista electrónica de Geografía y Geocrítica, Revista de Ciencias Sociales., Barcelona.
- Ortiz Guitart, Anna (2004) “Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona” en *Polis 4*, Barcelona.
- Poduje, María Inés (2000) *Viviendas tradicionales en la Provincia de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007) “El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”. En *Forum Qualitative Social Research*, Volumen 8, No. 3
- Zusman, Perla y Minvielle, Sandra (s/f) *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino*. En página web <http://www.educ.ar>